

de daval

LA SESION CORTA COMO FORMACION DEL INCONCIENTE
(Una práctica de Jacques Lacan)

Patrick Valas

Retomo aquí para Uds. un trabajo que no quería ver caer en el olvido de la ex-Escuela Freudiana de París.

Sobre la práctica de Jacques Lacan hemos podido oír, de sus alumnos, según ellos los más próximos, incluso también de sus propios analizandos, hemos podido oír, digo, declaraciones cuando menos sorprendentes. No creo que él fuera insensible a esos ataques, como lo testimonia el número de veces en que, cansado de ser incomprendido, decía: "Soy un analista". Un poco como si no bastasen, a todo lo largo de su enseñanza, las razones que él daba de su práctica.

En Katmandú, en el recoveco de un templo, pude oír de la boca, más ingenua que malintencionada, de una persona encantadora, fiel adepta de una agencia de viajes con la prometedora enseña de "Juz verde para la aventura", decir que él "recibía a sus pacientes con guantes de terciopelo rojos" (sic). Podría yo hacer a mi turno, como él en otro tiempo, el elogio de la boludez, para mostrar en qué su función de des-conocimiento tiene que ver con nuestro campo, sobre todo en el momento en que ese guante es allí tan bienvenido para indicar aquello de lo que se trata en nuestra operación, o sea de darle vuelta, de modo que el sujeto subvierta la verdad de la boludez en ~~boludez de la verdad~~, lo que debería ser uno de los mayores resultados del psicoanálisis.

Antes de hacerme heraldo de su práctica, quisiera contarles una sesión que bien podría pasar sin duda por la más corta de toda la historia del movimiento psicoanalítico:

Llegado a la hora habitual a mi sesión, Gloria me informa que el Dr. Lacan no podría recibirme, lo retienen obligaciones adquiridas con anterioridad. El día siguiente, después de otra sesión, él me pide que le pague esta sesión fallida de la víspera. Sorprendido, le digo que no podía estar en cuestión, habiendo sido de él la falta a la cita, objeción a la que me respondió sin sombra de duda: "Por lo menos lo esperé!". De modo que yo me oí hablar por su boca, ilustrando esto bien en esta oportunidad que la transferencia es la del analista. Del saber engendrado por esta falta a la cita, el analista no se había dejado des-supuesto en este asunto, y es el propósito mismo de su intervención, que, más allá de lo cómico de la situación, le da todo su valor de enseñanza. Nada con Lacan ~~que me permito~~ si puedo permitirme decirlo aquí.

Al ~~comparar~~ ^{comparar} las sesiones cortas con el tiempo del sueño, no hago más que reintroducir la cuestión del tiempo lógico como referencia mayor

31

CLÍNICA DE ADULTOS

234

1
3

a la práctica de la cura. De este modo no más que para cualquier formación del inconciente, no sería sostenible esta posición del analista diciéndole a su paciente que un fragmento de sueño que acaba de contarle sería demasiado corto para ser válido.

Hagamos referencia en Freud en la Interpretación de los sueños: se sabe que lo que le interesa en el sueño es su elaboración por un cierto cifrado, como un jeroglífico. Así, por ejemplo, en el momento en que tiene que vérselas con esta paciente que de su sueño no le ofrece más que esa palabra "canal" como único vestigio, sueño que ella elaboró a partir de las migajas de otro sueño, y es interesante reconstruir este efecto de rebote de un sueño al otro, sueño donde se trata de una conversación con amigos sobre su libro sobre el chiste, Freud no muestra el menor embarazo en la circunstancia. Dice en una nota al pie de página: "No hay que creer que la palabra canal escapará a la interpretación". Subrayo para nosotros este modo de abordar la interpretación por el sesgo del corte. Esta marcación de Freud le será confirmada un poco más tarde por el encadenamiento que hará su paciente a propósito de otra conversación evocando el Paso de Calais a partir de la palabra canal, recordándole esa agudeza destinada a Freud: "de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso". Se capta aquí propiamente cómo ese significante canal hace signo a un otro significante y que eso tiene por efecto un sujeto. El sueño como realización de deseo, Freud lo toma verdaderamente como el escape nario de la puesta en escena del sujeto. Muy precisamente aquí Freud no busca una realidad material más allá del canal, espera la continuación de los encadenamientos donde lo real insiste en la lengua. En ese juego homofónico, ese paso de rosca del poco de sentido al ningún sentido (1), se opera un toque de lo real, en el punto de umbilicación del sueño, en el extremo de su enunciación, en este corte incluso destacado por Freud, esta toque de lo real es la hendidura por la que se define el sujeto. En esta confesión de la paciente en su intencionalidad conciente de burlarse gentilmente de él, pasa sin ella saberlo los significantes de su deseo, viniendo a confirmar de manera explosiva su teoría del sueño como vector de la palabra fundamental del deseo indestructible, que se revela en este sueño manifiestamente transferencial, y donde se lo ve bien, los efectos de este corte son recibidos a nivel de la estimulación que éste aporta en la inventividad del sujeto.

Así se demuestra que el sueño ofrece al deseo las condiciones de trabajo ideal donde a partir de los restos diurnos, del poco de sentido que

(1) "du peu de sens au pas de sens". Nótese la homofonía "pas": negación pero también paso. (N.d.e.T.)

hace su interés, lo que capta inmediatamente el principiante, puede efectuarse allí la más perfecta asociación libre posible, o sea esta asociación asociada que nos comprende siempre y donde se revela un saber perfectamente articulado, realizándose el sujeto allí, en este corte de la concatenación significativa.

La manera de operar con lo que del sueño depende de la estructura del deseo, Freud va a insistir en ello particularmente en el Hombre de los Lobos, introduciendo la noción del "après-coup" del tiempo para comprender. Lacan lo retoma y lo comenta así en "Función y campo de la palabra y del lenguaje...":

"Es más, con una audacia que linda con la desenvoltura (Lacan habla de Freud), declara que considera legítimo hacer en el análisis de los procesos la elisión de los intervalos de tiempo en que el acontecimiento permanece latente en el sujeto. Es decir que anula los 'tiempos para comprender' en provecho de los 'momentos para concluir' que precipitan la meditación del sujeto hacia el sentido que ha de decidirse del acontecimiento original."

El "après-coup" freudiano plantea pues el principio de una trasposición en la estructura del tiempo lógico. Por la intervención del analista, el momento de concluir sobre el deseo del sujeto precede a su tiempo para comprender. Esto está de acuerdo a la anticipación de los futuros anteriores que determina la cadena significativa.

Ahora voy a tratar de exponer en qué consiste a mi entender esta práctica de las sesiones cortas, que se tiene demasiada tendencia a presentar como sesiones acortadas, en tanto se trata de un muy otro registro.

Todavía una cuestión previa antes de introducirlo, no hay que olvidar la insistencia de Lacan sobre la importancia de las entrevistas preliminares, las que con él podían prolongarse por un período muy largo, un año, a veces dos años, de modo que la entrada en el análisis no es la indicación de uno solo sino más bien la negociación de un pacto entre dos sujetos. "La puesta de perfume" como se dice de las modalidades de tal práctica, podía ser allí captada con una pureza sin velo. Para Lacan no podía ser cuestión de comprometer al sujeto en un análisis si su deseo no estaba bien decidido? Esto no para "reforzar la transferencia" sino para llevar al sujeto a la medida de este pacto, en este punto de atravesamiento desde el cuerpo a cuerpo de las entrevistas preliminares, donde todos los golpes están casi permitidos, a la dimensión pura del discurso en que consiste el pasaje al diván. Cuando se sabe la precaución de su gesto a este respecto, es para tirarse al piso cuando uno oye que-

jarse de su práctica a aquellos que justamente no eran sus analizandos; esto para decir que el analizando tiene también su parte de responsabilidad en el cumplimiento de la cura, aun cuando su dirección pertenece al analista.

Prevenido o más bien roto por su analista en esta práctica, el analizando de golpe percibe aquello que del discurso lo trabaja, la metáfora del naipe forzado no es un azar en la pluma de Lacan. Hay allí un verdadero elemento de precipitación donde sólo quizás, el plazo muy corto de la sesión da a su escenario esta dimensión muy particular del sueño, de la simultaneidad y de la instantaneidad a la vez de las cadenas significantes, que lo autentifica esta sesión, como realización de deseo. Es el tiempo de un instante, una captación como sólo un momento puede captarse. Se puede hablar verdaderamente de esta fulguración característica de la pulsación del inconciente en su momento de apertura-cierre. Una precisión sobre por qué me era necesario pasar por ese tiempo del sueño para mostrar cómo operar con eso que en el desenvolvimiento de la sesión depende de la estructura del deseo, cómo agarrarse de allí para hacer rebotar de sesión en sesión la palabra fundamental del deseo indestructible.

En efecto si en el dormir hay una suspensión de lo imaginario especular que favorece la elaboración simbólica del sueño, hay algo equivalente en la sesión, diría "forzado" por esta puesta a media luz de la relación narcisística (aunque esta desviación de la atención no sea específica de esta práctica, ya que está en el principio de la regla fundamental). En tanto aquí esta suspensión de la relación especular es llevada por el analista, en la medida en que este plazo somete al analizando a este elemento de precipitación y donde se apresura a terminar con lo real donde lo precipita su palabra, y es allí que es operado a la cita del analista, cuyo arte justamente consiste (antes que se levante la consistencia de lo imaginario, ese deseo de dormir sobre sus laureles, resistente al paso de la palabra del sujeto a través del discurso -la resistencia está del lado del analista-), consiste pues en saber sorprenderlo operando el corte, que no puede ser cualquiera, porque pone en juego el deseo del analista, y es en este punto de fisura, sobre ese deseo del analista, que la cura se regla. Hay otras maneras de operar con la interpretación, he elegido aquí el esclarecimiento de aquella que funciona en el corte. La sorpresa producida es esencial para ser señalada. No se trata tanto de sesiones cortas como de sesiones en las que el sujeto es tomado desprevenido (1) en relación a la significación, y esto sea cual fuere la duración, ya que

(1) "pris de court", literalmente tomado de corto. Juego de palabras con "séances courtes": sesiones cortas. (N.del T.)

el tiempo de la sesión es una función de la transferencia, la cual se define por ser una puesta en acto de la realidad del inconciente.

Este corte equivoco en este límite extremo del cifrado de la enunciación y del descifrado de la traducción interpretativa, da al significante ese ningún sentido, (como el paso de tuerca de recién) (1) que hace el toque de lo real, el pase del traumatismo al "trau-matisme" (2) de su relación imposible. ¿Acaso esto no evoca un equivalente de la umbilicación del sueño, mejor aún el remate exquisito de la agudeza? Ello despierta, ello incluso marcha bien, con Lacan, un análisis tiene su pequeño costado "cabalgata fantástico".

Entonces hablar del arte del analista, por supuesto, plantea preguntas. Pero no creo que haya que hacer de él un artista; más bien un artesano, o, si se puede jugar con este equivoco, un artifice que viene a romper las formaciones del inconciente del sujeto que habla. Ya que no es fácil para un analista mantener tensada la cuerda de lo simbólico para disparar sus flechas con tanta fineza y precisión.

Froud insiste siempre para decir que en lo que le concierne, las reglas técnicas emanan directamente del manejo de la transferencia, lo que hay que distinguir de su manipulación. Es en esto que para él recae el arte del analista. No se puede pues ponerla en juego sobre su manera de operar sino sobre lo que ella dice de eso. No es tampoco completamente enigmática por eso. El analista pues, tiene gran interés en aclarar su "savoir faire" (3).

A mi entender, en esta manera de Lacan habí. algo muy destacable: se trataba de empujar al sujeto a formular en el apresuramiento de un momento de concluir, una palabra que pinche al ras de lo simbólico y él mismo está agarrado en esta precipitación al intervenir. El analizande imaginaba poder decir algo y se oía decir otra cosa, como una equivocación (4), era muy sensible esta resonancia por la cual se develaba como un efecto de pase, una des-suposición del saber en tanto encarnado por el analista, y el posicionamiento del sujeto supuesto saber como no siendo ningún sujeto. El analista hacía intervenir su deseo en tanto él es otro, acomodando el analizande entonces su fantasma sobre esta localización.

(1) Juego de palabras "pas-de-sens" - "pas-de-vis". (N.del T.)

(2) Algo así como "matismo del agujero" (N.del T.)

(3) Preferimos conservar la expresión en francés, ya que es de uso habitual en castellano. (N.del T.)

(4) "una báyuo"; parcialmente homofónico con el alemán "Unbekannt" (N.del T.)

Un "savoir faire", por desgracia, no se copia, y a condición de seguir el deseo a la letra, hay mil otras maneras de agarrarse allí. El analista del que les hablo no se privaba de toda una gama de variaciones en sus modalidades de intervenir, como en las variantes de la cura tipo, se lo olvida demasiado a menudo, ya que evocé el artesano, me viene la imagen de esas pequeñas estatuillas de mujeres chinas de turquesa. El artesano después de haber separado la piedra de su ganga, la talla mediante pequeños golpes de cincel breves, siguiendo por su forma general y el movimiento de los pliegues de su vestimenta, las fallas de la piedra, de allí esas posturas tan singulares, hechas de una mezcla de fealdad y de pudor de esas estatuillas. Ninguna se parece y todas están trabajadas con el mismo estilo, incansablemente. No siendo la estatuilla más que el objeto a tallado a la medida del sujeto, si Uds. la miran se enamoran inmediatamente. Entonces, evidentemente, hay que decirlo, el análisis es apasionante, tanto más cuanto que el analista no tiene en él toda la parte de acción, metenos sin duda cuando ~~xxxxxxxxxx~~ comete un error grosero, y no es tan grave si lo corrige a sus expensas, que cuando incluso interviene correctamente, incluso cuando su interpretación da en el blanco, porque de todas maneras él no puede conocer todos los efectos por no poder calcular el goce que ella procura al sujeto. Hay allí un encuentro con un puro azar por el sesgo de este goce que mantiene en el análisis la contingencia como esencial al advenimiento del sujeto. El analizando toma en él ampliamente su parte de acción y de responsabilidad en la prosecución de la cura al no sustraerse al desciframiento de su goce en función de la angustia que éste suscita en él, ya que es él el sujeto supuesto saber la verdad, y su analista no puede mostrarse digno de la confianza loca, hay que decirlo, que él le otorga en tanto sepa mantenerlo en esta posición, no interviniendo sino como sujeto barrado, no puede más que ofrecer el "savoir faire" de su falta de ser en la emergencia del deseo del sujeto. Es en este punto de opacidad, de tope de retención de su ignorancia recíproca, que ellos se reconocen como hijos de un mismo discurso, en este nuevo modo de lazo social que es la práctica del análisis. Suponer saber la verdad, es la parte de riesgo del analizando, ello puede incluso taponarse, ya no le queda, sin "savoir faire" más que el medio-decir (1), gracias a lo cual él va a poder insistir en el lugar de una palabra que aún no ha pronunciado, y en el orden lógico invertido del desenvolvimiento de la sesión: Sucesivamente, en el instante de ver los detalles insignificantes de su deseo como restos retomados en el trabajo de elaboración del escenario de la sesión, que vienen a chocar de frente en la precipitación del momento de concluir, en el apresuramiento de un decir propuesto a la lectura del analista cuya intervención no es por cierto una invitación a reenviar el tiempo para comprender a las mazmorras⁽²⁾ de su historia.

(1) "di-dire"

(2) "publiettes": en la raíz de la palabra está la significación 'olvido'.
(l. del f.)

Este tiempo para comprender puede durar muchísimo, después de todo el deseo no es siempre tan deseable, ya que pone al sujeto en posiciones de las que él no puede sino elegir huir. ¿quién sabe? ¿Quién sabe cómo se transmite este discurso? ¿Qué impacto tiene sobre el sujeto, el compromiso al que es empujado sin saberlo a seguir la huella o hacer el descubrimiento de ese estilo de una pasión del psicoanálisis?